

El Salto Diario 19/01/19

Sobre el procés, sí, en la novela sale muy mal parada una cupera, un personaje que enarbola una posición independentista pero que es fatídico. Siempre se me olvida que la novela tiene una ética y que en esa ética el independentismo sale mal parado.

Otro de los cuestionamientos se dirige a las nociones de autenticidad y fidelidad en la escritura. Si no existe la autenticidad o la fidelidad, ¿qué aparece en su lugar? ¿qué lenguaje los sustituye en esa búsqueda de la verdad?

Yo no sé qué coño es la autenticidad. Creo que son lugares de referencia románticos, ideales. Quizá habría que caminar hacia todo lo contrario. Hacia una bastardización, hacia un charneguismo —que es como se llamaba al migrante hispano-parlante en Catalunya— precisamente hacia un alejamiento de la pureza que es la originalidad, que es lo genuino.

Hay dos escritores que me gustaría mencionar que son Borja Bagunyà y Max Besora, dos escritores en catalán, cuya última obra, *Trapologia*, tiene grandes conexiones con *Lectura fácil*, porque escriben en un catalán fonético y bien charnego y lo hacen para hablar nada menos que de trap, que es una manifestación artística donde lo que menos se respeta es la puridad de la lengua o de la escritura. Hay buenos maestros en lengua española. En el cómic, por ejemplo, pienso en Makinavaja, en Ivá, o en Makoki, donde ya se escribía fonéticamente. Se alejaban de lo original y genuino y creaban algo que siendo algo profundamente caprichoso, como la transcripción fonética según su oído, finalmente ocurría que muchas personas podían identificarse con esa cosa fonética y no con la puridad lingüística o filológica.